

REVISTAS LITERARIAS 
MEXICANAS MODERNAS

BARANDAL

1931-1932

**CUADERNOS DEL
VALLE DE MEXICO**

1933-1934

Primera edición facsimilar, 1981
Primera edición facsimilar
en libro electrónico, 2018

Barandal, 1931-1932. Cuadernos del Valle de México, 1933-1934
[recurso electrónico]. -- México : FCE, 2018
[396] p. : ilus. -- (Colec. Revistas Literarias Mexicanas Modernas)
Notas: edición facsimilar de la de 1981
ISBN 978-607-16-5928-6 (PDF)

1. Literatura Mexicana – Publicaciones periódicas - Siglo XX I. t:
Cuadernos del Valle de México, 1933-1934 (Ciudad de México) II. Ser.

LC PQ7230

Dewey M860 B133

Distribución mundial

D. R. © 2018, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-5928-6 (PDF)

Hecho en México - *Made in Mexico*

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

BARANDAL

CUADERNOS DEL VALLE DE MÉXICO

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

BARANDAL

1931-1932

CUADERNOS DEL VALLE
DE MÉXICO

1933-1934



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición facsimilar, 1981

D. R. © 1981 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

ISBN 968-16-0759-7

Impreso en México

BARANDAL

1931-1932

Barandal. México, D. F., tomo I, núm. 1, agosto de 1931 — tomo II, núm. 7, marzo de 1932. Mensual. Editores: Rafael López Malo, Octavio Paz Lozano, Salvador Toscano, Arnulfo Martínez Lavalle (2-7). (Siete números.)

Secciones: Notas.

Entregas de 16-24 pp. Con ilustraciones de Adrián Osorio y Julio Prieto, y cinco suplementos.

PRESENTACIÓN

DE *Barandal* hablo como espectador; como un espectador alucinado. ¿Quién de todos nosotros, pues supongo a los aquí reunidos personas con interés por las letras, no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista? Las revistas brotan, en cierto momento, tan inevitablemente como los barrotes en la cara, en la mente de los estudiantes; a los dieciocho años se sueña, no con participar en una revista ya existente, y cuyos colaboradores entonces nos parecen venerables o ridículas momias, sino en sacar una propia, llena de novedad y de nuestra personalidad explosiva. Todos los estudiantes de primero de preparatoria, sobre todo los de la carrera de leyes, teníamos en el año de 1931 la ilusión de poseer una revista nuestra. Nos quedamos paralizados de admiración, de estupor, cuando un amigo a quien tuteábamos, un compañero de la escuela secundaria, Octavio Paz, sacó la suya, en agosto. Era una revista pequeña, de poco cuerpo, pero limpia, joven, nueva. Todo en ella nos parecía fresco. Y ver el nombre de uno de nosotros mismos, casi, de Octavio, que era apenas, escolarmente, un año mayor, nos deslumbraba, pues parecía poner al alcance de nuestras manos los sueños más caros. Octavio se había reunido con otros jóvenes de su mismo año, y se acercaba un poco a los que eran mayores que él; pero jamás dirigió una mirada hacia abajo, hacia nosotros los que le parecíamos, un año menores que él, niños; y quizá todavía lo éramos un poco: eso aunque ya un joven de nuestra generación, Mauricio Gómez Mayorga, había publicado un libro de versos, *Virgenes muertas*, y otro Carmen Toscano, *Trazo incompleto*, y otro más Isabel Farfán Cano, que eran compañeras nuestras de generación. Octavio Paz tenía a nuestros ojos el prestigio de que un nombre igual al suyo, el de su padre, solía aparecer impreso en *El Universal*, los domingos, en el suplemento al pie de narraciones literarias, y también el de que una calle de Mixcoac llevaba el de su abuelo, don Ire-

neo. Un prestigio semejante aureolaba a otro de los fundadores de *Barandal*, a Rafael López Malo, también compañero mío de la escuela, esta vez primaria, desde 1926; él era hijo del famoso y admirado poeta de "La bestia de oro", un poema que todos sabíamos de memoria. Los otros fundadores de la revista eran Salvador Toscano, para nosotros en aquel tiempo solamente el hermano de Carmen y de Enedina, nuestras compañeras, y uno de los alumnos más elogiados por nuestro profesor de historia, don Agustín Loera y Chávez. Y Arnulfo Martínez Lavalle, que también, como López Malo, y como Paz, era hijo de una celebridad literaria, del poeta Miguel D. Martínez Rendón, a quien en realidad conocíamos sólo de nombre, y no, como a don Rafael López, por sus obras. Toscano murió, años más tarde, en un accidente aéreo por muchos motivos célebre. López Malo dejó las letras. El nombre de Martínez Lavalle hemos vuelto a verlo en la prensa conectado con la persecución de los traficantes de narcóticos; está dedicado al oficio de juez, o cosa que lo valga, y parece que brilla mucho en ello. Solamente Octavio Paz siguió adelante, como poeta y luego como ensayista, y creció hasta ser hoy un escritor de prestigio universal, que físicamente y literariamente recorre el mundo, y es colmado de merecidas distinciones. Los otros colaboradores regulares de *Barandal*, ya no editores responsables, eran: Julio Prieto, que se convirtió andando el tiempo en un escenógrafo famoso; Raúl Vega Córdoba, Humberto Mata, Manuel Rivera Silva, Francisco López Manjarrez, todos ellos perdidos; el fotógrafo Adrián Osorio, que murió muy poco después; y, como personas que han llegado a alcanzar la celebridad, pero no en el oficio de poetas o escritores, Manuel Moreno Sánchez, hoy un político de la mayor significación, y Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado, ambos periodistas, y el primero dirigente de partidos políticos y el otro actualmente rector de una importante universidad.

Barandal murió en el séptimo número, apenas en marzo de 1932. Todavía el mismo grupo, ligeramente modificado, lanzó una nueva publicación, la de cuatro entregas de unos *Cuadernos del Valle de México* que no llegaron a viejos. Y se hicieron unos pequeños sobretiros, cuando ya comenzaban a llamarse elegantemente *plaquettes* los que antes con cierto desdén se habían llamado folletos, con la

colaboración de algunos escritores de la pelea pasada, los que ya comenzaban a considerarse maestros, aunque no tenían treinta años, o apenas los tenían. Se publicó un fragmento de una futura novela de Salvador Novo, *Lota de loco*, que no sabemos que jamás se haya completado; también unas *Notas desde Abraham Angel* en las que Moreno Sánchez parecía apuntarse como un prometedor crítico de artes plásticas, y la reproducción de algunos cuadros de Manuel Rodríguez Lozano. Con esto la generación de *Barandal* se extinguió, literariamente, como su efímera revista. Sólo habría un superviviente: Octavio Paz.

Rafael Solana, "*Barandal, Taller Poético, Taller, Tierra Nueva*", en *Las revistas literarias de México*, México, INBA, Departamento de Literatura, 1963, páginas 187-190.

EN 1931 yo era estudiante en la Escuela Nacional Preparatoria. Con otros tres amigos —Salvador Toscano, Arnulfo Martínez Lavalle y Rafael López Malo— hacía una pequeña revista literaria: *Barandal*. En ella también colaboraban José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez, Raúl Vega, Manuel Rivera Silva y otros muchachos de nuestra edad o un poco mayores que nosotros como Manuel Moreno Sánchez. Se nos ocurrió publicar, en cada número, como un suplemento aparte, poemas y textos de escritores que admirábamos: Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Los invitamos y todos ellos aceptaron. Con ese motivo visitamos a Novo. En aquellos años era Jefe del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública y despachaba en una oficina de la planta baja del primer piso. Trabajaban bajo sus órdenes, en un cuarto minúsculo que también servía de antesala, Xavier Villaurrutia y Efrén Hernández. Alto, un poco caído de hombros, ya ligeramente obeso, Novo reinaba sobre sus dos amigos y subordinados con una indefinible mezcla de cortesía e insolencia. Vestía trajes amplios y de telas claras, a la moda de entonces, más como un alto empleado de una compañía norteamericana que como un dandy mexicano. En aquel México lleno todavía de supervivencias del siglo XIX, Novo afirmaba casi como un desafío su voluntad de ser moderno. Nos

azoraban sus corbatas, sus juicios irreverentes, sus zapatos bayos y chatos, su pelo untado de *stacomb*, sus cejas depiladas, sus anglicismos. Su programa era asombrar o irritar. Lo conseguía.

Villaurrutia y Hernández eran delgados, frágiles y bajos de estatura. Ahí terminaba su parecido. Efrén Hernández asomaba entre los papeles y libros de su enorme escritorio una sonriente cara de roedor asustado. Detrás de los espejuelos acechaban unos ojos vivos, irónicos. Vestía como un escribiente de notaría. Tenía una vocecita cascada y que de pronto se volvía aguda y metálica, como el chirrido de un tren de juguete al dar la vuelta en una curva. Era el personaje de sus cuentos: inteligente, tímido, reticente, perdido en circunloquios que desembocaban en paradojas, falsamente modesto, extravagante y, más que distraído, abstraído, girando en torno a una evidencia escondida pero cuya aparición era inminente. Novo era brillante adrede; Hernández, también adrede, opaco. Villaurrutia no pretendía ser humilde ni inclinaba la cabeza: la erguía y la movía de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, entre curioso y desdenoso. Un pájaro que reconoce sus terrenos y define sus límites. Como Novo, era elegante pero, a diferencia de su amigo, buscaba la discreción. Vestía trajes grises y azules de tonos oscuros. Al caminar, con la mirada en alto, taconeaba con fuerza. Usaba unas camisas blancas, inmaculadas y que —demasiado amplias— acentuaban la delgadez de su cuello. Piel mate, labios delgados, nariz de ventanas anchas, una fisonomía que habría sido más bien común de no ser por la humedad de los ojos —grandes y pardos bajo las cejas estricatas— y la amplitud noble de la frente. El pelo era negro y levemente ondulado.

Desde la primera vez que hablé con él me di cuenta de que sabía oír. Además, sabía responder. Dos virtudes raras, sobre todo entre escritores. Hablaba sin precipitación. A veces esta cualidad se transformaba en defecto: se le veía oírse. También desde el principio me sorprendió su hermosa voz, grave y fluyendo como un río oscuro. Sus ademanes eran sobrios y exactos. Dos notas constantes, espuela y freno: la ironía, a veces cruel, y la cortesía. Años después descubrí que sus buenas maneras ocultaban un temperamento irritable y que los epigramas que disparaba defendían a un ser inseguro y angus-

tiado, víctima de abulias y depresiones. Aunque no era lo que se llama una persona natural, me pareció que, a diferencia de Novo y de Hernández, no jugaba a ser su personaje. Mejor dicho: él también, como todos los hombres fuera del común, era un personaje pero sus gestos coincidían con su máscara. Cuando nos dio los poemas para *Barandal* insistió en que los forros de la *plquette* fuesen del papel con que se cubren los muros de las habitaciones. Él mismo escogió la marca, el papel y los colores. Más que una confesión, una definición. Verde y oro sobre fondo negro: colores nocturnos como su poesía; *tapisserie*: el poema concebido como una forma cerrada, alcoba verbal cuyas paredes son páginas —y las páginas puertas que, de pronto, se abren hacia un corredor que termina en un golfo de sombra.

Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, páginas 9-11.

EL JOVEN escritor funda la revista *Barandal*, junto con Rafael López Malo y Raúl Vega, quienes más tarde se hacen abogados, y Salvador Toscano y [Arnulfo] Martínez Lavalle. Paz también colabora con López Malo, Salvador Toscano y José Alvarado en los dos números de *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934). Aunque *Barandal* tiene escasamente un año de vida (1931-32) el grupo de esta publicación sigue creciendo y en 1938 se une a los jóvenes de *Taller Poético*: "Octavio Paz había aceptado comulgar con Efraín Huerta, con Alberto Quintero Álvarez, en definitiva, con los que venían detrás. Pero ni Salvador Toscano, ni Rafael López Malo, ni José Alvarado habían querido hacerlo. Aún después de extinguida la revista [*Barandal*] el grupo seguía conservándose y aun enriqueciéndose, pues adquirió dos auténticos valores llegados de la provincia, Raúl Rangel y César Ortiz, y absorbió a uno de los elementos de más clara inteligencia entre los jóvenes de la preparatoria de 1931: Ignacio Carrillo..." *

Klaus Müller-Bergh, "La poesía de Octavio Paz en los años treinta", en *Octavio Paz*, Edición de Alfredo Roggiano, Madrid, Espiral/Figuras, 1979, p. 55.

* Rafael Solana, "Política literaria", *El Popular*, México, 13 de noviembre de 1938, pp. 5-6.

BARANDAL



1

México

agosto de 1931

INDICE 1.

Rafael López M.: **AMERICA.**

Salvador Toscano: **CHOPIN VS.
STRAWINSKY.**

Octavio Paz L.: **PRELUDIO VIA-
JERO.**

Julio I. Prieto: **LA FIESTA.**

Juan Jacobo: **MASTIL.**

Arnulfo M. Lavalle: **ANECDOTARIO
DE UN MUERTO.**

**TEMAS: F. T. Marinetti: LA ESTE-
TICA DE LOS AVISOS LUMINO-
SOS.—NOTAS.**

MEXICO, AGOSTO, 1931.

BARANDAL

Redacción Guerrero, 75.
México, D. F.

SOLICITAMOS CANJE.

AMERICA

La Europa de tronos derrocados, presenta a los ojos ávidos de América un síntoma plétórico de significaciones, bañado de simbolismo, cuando, al buscar una explicación al actual desquiciamiento, vienen pensadores como Spengler a proclamar su decadencia, como culminación de un proceso que toca a su término, o como Ortega y Gasset, que con ademán optimista afirma que la decadencia no se analiza, sino que se siente. El solo hecho de ponerse a discutir su posible fuerza, es una objeción contra su pretendida vitalidad.

Europa, con su retoricismo en arte, en ciencia, en filosofía, tiene mucho que enseñarle aún a este continente bolivariano, pero no puede aprender de él una sola cosa que no se estudia: la espontaneidad. Aquí se realiza lo que en Benjamín Jarnés es aspiración pura: ese acercarse con cierto salvajismo, rico de ingenuidad infantil, a las cosas, para comprenderlas y apoderarse de su esencia; haciendo a un lado todo espíritu crítico, tomándolas como son, del mismo modo que López Velarde o Diego Rivera.

Allá un rey caído, pero en la indiferencia de las gentes, que es la más insignificante de las muertes; aquí desfile de cadáveres continuo; allá el diplomático es esencial; aquí la pistola es complemento; allá la poesía es un **neo-gongorismo** salpicado de Breton y Cocteau; aquí las montañas se agolpan como rebaño en la mente del artista. La América prehistórica de Hegel aquilata sus valores. Deja de ser eco para convertirse en voz. El mestizaje, realidad tardía, da sus primeros brotes en música, pintura y poesía; todo espontáneo, un poco hosco, a ratos agresivo como el trópico; paleta de auroras como el quetzal; soñador y violento a la manera de Bolívar.

Frente a Europa, panorama de máquinas, tormento de hombres, está nuestra América como la llamara Martí, saturada de anhelos y pródiga de aspiraciones. Cuando hablamos de América, consideramos a la tierra yanqui, con su Monroe, prolongación europea; y nos referimos a un Sur, del Bravo a la Patagonia, que un día se convertirá en Oriente, gritador de verdades y capitalista de orientaciones luminosas.

Rafael LOPEZ MALO.

STRAWINSKY VS CHOPIN

(Tragedia monorrítmica en un ring).

“Atridas y demás aqueos de hermosas grebas! Invitemos a los dos varones que sean más diestros a que levanten los brazos y combatan a puñadas por estos premios”...

Homero, Iliada, Rapsodia XXIII. — Pág. 220 (1).

La escena deberá representar un estadio profusamente iluminado, reflectores General Electric de 1000 wats, los fanales deberán converger a la arena o ring; como el dueño se supone marxista no habrá división de clases, entrada general y a precios razonables.

Se requerirá en el exterior una serie de anunciadores con magnavoces amplificadores que anuncien dos tandas con un boleto, además entre anuncio y anuncio coros sinfónicos de trompetillas saludarán al público.

Alrededor del ring estarán mesas para periodistas, máquinas de escribir portátiles, saxofones y sandwichs.

El “match party” deberá ser amenizado, antes de comenzar, por Josefina Baker bailando jazz africanamente y recitando después un poema de Jean Cocteau, el público no deberá silbar por no faltar al elemental respeto al cura Hidalgo — el match se desarrolla un 16 de septiembre — aunque en el curso del boxeo es libre de hacer manifestaciones trogloditas.

El réfere, que puede ser Shakespeare, presenta por teléfono a los dos contrincantes. Deberá comenzar diciendo: Camaradas, etc.; además

Nota: Según se desprende del epígrafe, fué Homero el directo precursor del boxeo, por lo cual sugiero que se le levante una estatua en Madison Square Garden.

deberá ponerse nervioso, se le anudarán las palabras en la garganta, y aclarará que su emoción es la de un principiante joven... (como se trata de martirizar al público el réfere Shakespeare deberá tener no menos de ochenta años). Presentará a Strawinsky como el feroz revolucionario, y a Chopin como el campeón romántico.

Penetrará Chopin con seriedad. — Strawinsky penetra al ring parado de manos y con un traje de medio uso.

ROUND 1.

(En el aire suena la "Sinfonía Fausto" y Chopin contesta con "Estudios", "Baladas", "Sonatas" y "Barcarolas").

Strawinsky sale con paso rápido y golpea fuertemente a Chopin y lo hace tambalear; a su vez lo logra hacer retroceder con golpes bajos.

CHOPIN.—¡Vigila joven, strawinskyda invicto, la música no es un tema fácil, lo relativo es la impotencia a la eternidad. Piensa que lo artístico es eterno!

STRAWINSKY.—Calla, anciano petrificado, no creas que con tus discursos sensibleros vas a conmovirme, el sentimentalismo está bueno para ti y tu caterva de reaccionarios y niñas cursis.

Vuelven a atacarse, Chopin, enfurecido por los insultos, ataca con denuedo; pronto retrocede ante el ataque corto de Strawinsky y ensaya una "fuga estilo Bach". Suena la campana.

ROUND 2.

(En el aire vuelve a sonar la "Petrouchka" y el "Pájaro de Fuego" combatiendo con las "Variaciones sobre don Juan", "Polonesas", etc.)

Se ponen en pie con ligereza, Chopin enseña una tarjeta de recomendación, Strawinsky lo rechaza y después de un largo combate entran en clinch.

Chopin ensaya su Marcha Fúnebre con voz metálica, es perseguido por Strawinsky que le lanza un do de pecho que lo marchita por completo. Se cambian algunos gorjeos hasta subir a un tono átono.

Strawinsky vs. Chopin

(El público silba, golpea fuertemente y está a punto de incendiar la sillería).

CHOPIN.—Juventud, esto es juventud? El sino y los dioses me indican que te protege, ¿mas, quién combate en este medio salvaje y cavernario? Zeus el de la barba florida...

STRAWINSKY.—(Que se siente dormir por tan soporifero párrafo). Chopin, barbas guardas, no pretendas hacer de pitonisa. En cuanto a lo de bárbaro del ring es que tú no eres místico, no comprendes la fuerza hermosa y creadora del box, que nuestra sociedad refinada y artificiosa de nuestra civilización agónica no ha comprendido.

ROUND 3.

El ataque rápido de Strawinsky le da preponderancia sobre el ataque pesado, largo y engorroso de Chopin, logra operkouts y ganchos que le estilizan el rostro y perdiendo el sentido apolíneo sangra y parece un fáustico pastel.

(Suena el "Apolo Musageta", "el Canto del Ruiseñor", contra el "Scherzo en si bemol" y un "Impromptu").

CHOPIN.—En mis tiempos... No imposible... bueno... ¡Ah, sí!... Yo le digo, si venceré... por allá... No... Joven, joven, olvida usted la rectitud, en la vida se debe ser siempre derecho....

STRAWINSKY.—¿Habla usted del rectitud, olvida que Einstein ha demostrado que no hay rectas, la inexistencia de paralelas?

Chopin es perseguido, sus pies ligeros lo salvan; pero alcanzado lo castiga Strawinsky con fuertes coscorrones sugestivos y rápidos.

(El público fósil protesta y dice que es foul, se arma un griterío como si diez mil camioneros anunciaran pasaje; los gangsters y snobs ocupan sus posiciones estratégicas; el juez declara correcto el round. Mientras llega la luz del alba vestida de traje de torero).

ROUND 4.

(Strawinsky silba la "Consagración de Navidad", las "Bodas" etc. y Chopin contesta con "Preludios", "Barcarolas", "Mazurcas" y la "Marcha Fúnebre").

Al sonar la campana, Chopin, furioso del castigo, logra dar tres

patadas en la tibia de Strawinsky que cae como saco vacío. Vuelve a ponerse en pie y combate con furia y saña.

STRAWINSKY.—Eres un bandido, viejo zorro, mienten tú y todos los que me deturpan. Es una vil calumnia el decir que yo tomo la sopa sin cuchara. Hoy has de pagar cuentas.

Chopin sólo alcanza a defenderse, está visiblemente derrotado, des-pide horchata de la nariz; el público aplaude frenéticamente y en señal de gusto incendia los retratos de Moisés y de Mussolini.

El virtuoso Chopin, aristócrata y afiligranado, sigue huyendo, ha perdido la noción (pronuncia palabras ininteligibles, parece que cita a Liszt y a Jorge Sand). Strawinsky, compadecido, le acomoda un izquierdo y un oper, Chopin cae como plomo.

Uno... dos... tres... diez.

—Nockout—anuncia Shakespeare con voz gangosa.

(El radio XIN, la televisión, el telégrafo, teléfono, etc., anuncian; las flappers piden autógrafos y el público, frenético insiste en la renuncia de Jehová y la implantación de la dictadura del c6brero celeste).

Salvador TOSCANO.

PRELUDIO VIAJERO

Con un patín—duro de hielo—
resbalo por la azul pista del cielo.

Estandarte y pañuelo
del deportivo vuelo:

La grácil nube roja
—bailarina sobre la cuerda floja

de un horizonte extraño—.
(Atrás se queda el año,

esperando que demos la vuelta.
Y con la crín revuelta

nos alcanza, agitado el aliento,
huracanado viento.

(Cómo corre el paisaje
con su maleta retórica de viaje).

Se nos alargan los adioses,
urgidos y veloces.

Los minutos, con fiebre marinera,
huyen jugando una carrera.

Las palabras—salobres despedidas—
desfallecen y giran aturcidas.

Estupefactas, los ojos desmesuradamente abiertos,
las ventanas semejan aventureras novias de los puertos.

El paisaje angustiado nos alarga los brazos
mientras desmáyase una rosa, cayéndose a pedazos.

Patín, patín
—veloz deslíz
sobre la negra pista de mi esplín—.

Patín
—rojo tapiz;
redondo azul de cielo
sobre cuadrado gris—.
Patín, patín
de duro hielo.

Avión abierto
a todo viaje.
Velero en puerto
a toda ruta descubierto.
—Ruta: delirio del miraje.

PATIN, PATIN,
tan intangible y cierto.

Octavio PAZ LOZANO.

Todos, uno a uno, dijeron entonces:
Ring e bring e sing e ling

¡Chou!

Y los veinte mil volvieron a pegar
en sus ruedas de tabla.

Los tres volvieron a brincar
en sus plantas de goma.

Y los trece empezaron a rezar,
pero, ay, uno no dejó de cantar!

Para acabar llegó un hombre
teñido en acajú.
Ceñía rabos de tigre
y tres rayas de greda en las mejillas.

Dijo:

Gluck Blue pluk.

Zu lu u uh.....

Ran! n n n...

Y los veinte mil lacandonos se fueron a sus casas
y colgaron los atambores en veinte mil clavos de cobre.
Los negros se embijaron con linimento de Sloan.
Y los trece sacerdotes cenaron cena frugal.
Sólo uno; ¡ay! tú sabes quién fue
prefirió agrio jugo de naranja.

Julio PRIETO.

M A S T I L

Mirador de nubes.
Raptor de paisajes.

Se desbocan hacia ti los panoramas,
—perspectivas de estrellas y de ranas.

Burgués de aires y de soles
escurriendo de horizontes,
recibes valles y montes,
pájaros y girasoles,
—diplomáticos del sol.
Aviones—oro en el cielo—,
balas—flores en el hielo—,
noches—negro en el color.

Los ojos, barandal de las mujeres.
Barandal marino, poseedor del mar.
Barandal, señor de atardeceres.

Juan JACOBO

“ANECDOTARIO DE UN MUERTO”

-|- Mi muerte -|-

El centro de gravedad de mi espíritu, ha sido horadado por una ametralladora. Mi vista se ahuma, mi oído registra la nota del silencio y mis dos torres de sostén, se doblan por la fuerza del huracán de la muerte.

—He muerto de amnesia jugando golf, con la culata de un rifle en una revolución.

En mi gruta, se oye el rechinar de las gargantas; las llaves lacrimales desperdician y riegan su líquido salobre. Hay noche por todos los lados. También hay cuatro pilastras de mármol amarillo, con una lengua radiante.

En mi vida he estado más incómodo. Las cuatro maderas, aunque verdes, se me estrechan al cuerpo. Parece una botella de agua ardiente, que viaja en tercera hacia el país del agua simple.

x x x

—Cementerio. Mi vida en él. Hacia él.

Por fin estoy tranquilo. Ha sido mi primer viaje en un camión mudo, sin temor a escuchar avisos de rapidez. Voy pausadamente, cubierto de flores, me acuerdo del carnaval.

Me molesta mucho un camión persistente que me sigue: parece de entierro, gris, visillos en las ventanas, sombras opacas en su interior. —Miedo.

Me vuelvo a sentir incómodo, me pesa el mundo que me han echado encima, losas, lajas y muchas flores. ¡Despiadados! qué culpa tienen ellas de mi cambio de residencia?

x x x

Han pasado cinco años.

Mi mazmorra es estrecha. Bonita prisión, mejor que las terrenales.

Anecdotario de un muerto

Me vuelvo viejo, he perdido el pelo, me hace falta mi juego de golf. Estoy delgado, solo.

En mis ratos de descanso filósofo: verdaderamente, la tumba es cárcel del cuerpo, el cuerpo piensa con el cerebro, el cerebro actúa con el cuerpo, así pues: no vale la pena ser bueno. No se quién me ha condenado a cadena perpetua aquí, y mucho menos sé por qué delito. Tal vez por haber leído a Carlos Marx, perteneciendo a una sociedad espiritista.

—Cincuenta años de atraso (en mi reloj).

Me siento anciano. Me he vuelto boca abajo, mi espina, está plana como hoja de plátano.

Hace días hubo gran festín en el cielo (arriba de mí, por supuesto, no el cielo de que les hablan a los infantes para la primera comunión).

— Programa —

I.—Un joven (su voz), recitó una oración fúnebre acompañada de los sonidos guturales de un claxon.

II.—Un hombre maduro (sus pisadas), bailó una danza macabra, acompañado de pitos, sirenas y sordinas.

III.—Una banda revolucionaria (su música), tocó una marcha de un antiguo amigo mío: Strawinsky.

El muerto, un anciano poeta surrealista, protestó por mi compañía, me tachó de reaccionario y vejestorio por haber muerto en 1931.

— Reflexiones —

Mi compañero es un reaccionario. Aborrece el comunismo; el maquinismo (lo tacha de complicado); el amor libre (lo tacha de simple), le encanta Marte, la Luna, etc.

Yo creo que es un romántico estúpido.

Me cuenta de sus vuelos por Saturno, de las grandes y succulentas comidas de plumas en Marte y de otras falacias más.

Me encuentro desorientado. Le pregunto de América, del sonido trece, de Diego Rivera, etc.

Se ha enojado conmigo, me ha dicho que si le amargo la vida hablándole de cosas viejas, va a pedir cambio de bartolina.

Insatisfecha mi curiosidad, le pregunto por Einstein:

—Ese, me contesta, hace mucho que lo encarcelaron como a nosotros, para que no siguiera dando guerra; nos sirvió bastante, con sus teorías pudimos cosechar tres familias de “aerohomussintéticos” especie nueva en el espacio (en la tierra sólo viven los viejos y una familia que se dice estridentista). Al viejecito se le construyó, en memoria, un monumentito de 500 metros de altura, poco, se merecía menos.

x x x

Ahora yo soy el enojado. Hablar así del gran genio de la relatividad. Verdaderamente mi compañero, o murió de locura o es bisbisnieto de alguna congregación soñadora y fantaseadora, que no llegué a conocer.

— Días dormidos —

Solo de nuevo. Mi compañero se volvió a morir y se lo llevaron. Estoy cansado, voy a dormir. Apago la luz de mis ojos, quitando el switch de mis rótulas; guardo mis manos en agua de rosas, la tierra las parte; mis piernas, digo mis torres (me vuelvo clásico) las meto en su funda de arena; la cara la vuelvo hacia atrás, conozco la curiosidad humana y no quiero pensar que alguien me esté viendo.

— Duermo —

A. MARTINEZ LAVALLE.

T E M A S

ESTETICA DE LOS AVISOS LUMINOSOS

El valor espiritual y el significado futurista de los avisos luminosos fueron definidos hace quince años por nosotros los futuristas.

Los avisos luminosos han entrado hoy en la sensibilidad artística de todos los habitantes de las grandes capitales.

Son nuestras ardientes plegarias nocturnas al sol para que retorne pronto a calentar la vida del mundo.

Los avisos luminosos son un suave optimismo embriagante que se opone obstinadamente a la desesperación de la obscuridad.

Los avisos luminosos son las flores excitantes, los frutos jugosos de la nueva estética futurista del hierro veloz y del audaz cemento armado.

Los avisos luminosos son la higiénica desvalorización y denigración de los crepúsculos enfermos, de la luna nostálgica y de las estrellas pródigas de deprimente melancolía.

Son nuestras constelaciones artificiales, hijas de nuestra implacable voluntad, ágiles constelaciones al alcance de la mano para consolar-nos de las que son inaccesibles.

Los avisos luminosos son los profundos dinamismos científicos industriales y comerciales de la ciudad, trepados sobre los techos para competir con los dinamismos estelares.

Bellos, de una novísima pero segura belleza, los avisos luminosos responden a la más noble y más tormentosa de nuestras necesidades: la de sufrir a medias la muerte del sueño y de la noche.

Los avisos luminosos son los parientes y los libros ilustrados de los aviadores.

Los avisos luminosos son los parientes, los imitadores y los enamorados de los faros blancos que acuchillan los enredos barbudos de los puertos, de los altos trenes que escalan las ciudades, de los túneles, de los humos de cigarrillos, de los humos de chimeneas, de los altos hornos, de los espirales incendios con melena de chispas, de las nubes, de los aeroplanos, de las trayectorias de los automóviles en las plazas desiertas, de los carriles cintilantes y de las constelaciones.

La belleza de los avisos luminosos tiene por elementos:

1o.—La originalidad sorprendente. 2o.—La síntesis fascinante. 3o.—La alegría infantil. 4o.—La ilusoria joyería efímera. 5o.—La velocidad de la luz que corre dibujando el borde de la palabra o el diseño de la cosa por glorificar. 6o.—Las pausas de tiniebla que interrumpen y avivan la luz creando una música. 7o.—La respiración coloreada y palpitante de las letras y de los números que refuerza y avalora el lenguaje humano. 8o.—La clara e inconfundible elocuencia a distancia de los hombres futuros.

F. T. MARINETTI.

N O T A S

No nos explicamos esa coquetería de ciertos filósofos que se atreven a publicar un libro de versos, sin otra cualidad que un academismo aplastante. Decididamente el ejemplo de Unamuno fue funesto en México.

“El cine es la única arma de precisión que permite matar a la muerte”. — Jean Cocteau.

Hace poco tiempo apareció “Ad Altere Dei”, el libro de González Guerrero, alarde retórico en sus romances y poesía de vanguardia en “regreso”.

Jean Cocteau escribió un poema para leerse en un espejo. Creemos que nuestras recitadoras tendrán que declamarlo paradas de manos.

Tenemos noticias de que “El son del corazón”, último libro de Ramón López Velarde, aparecerá próximamente. Bien venido el **joven abuelo**.

Entrevistaron a un crítico para preguntarle qué opinaba de “Crisopeya”, libro de versos de Antonio Caso, y cuentan que contestó: “Un bello libro, tratándose de un filósofo.”—Y qué le parece su filosofía, insistieron los reporteros insaciables.—“Profundísima, para ser de un poeta,” contestó el personaje sonriendo mefistofélicamente...

BARANDAL



2

México

septiembre de 1931

BARANDAL

REVISTA MENSUAL

"Registrada como artículo de 2ª clase con fecha 31 de julio de 1931."

Editores:

RAFAEL LOPEZ M.

SALVADOR TOSCANO.

OCTAVIO PAZ L.

A. MARTINEZ LAVALLE.

Redacción, Guerrero 75.

México, D. F.

Núm. 2.

Septiembre 1931.

Tomo I.

INDICE 2.

Octavio Paz L.: ORILLA.

Salvador Toscano.: MOTIVOS DEL
AHORCADO.

Rafael López M.: LAS GENERACIONES
EGOCENTRICAS.

Raúl Vega Córdova: RUMBO.

Humberto Mata.: GAVIOTAS.

A. Martínez Lavalle.: LA DANZA.

Manuel Rivera Silva.: ALGO SOBRE LA
POESIA.

TEMAS: Karl Haeberlin: FREUD Y EL
PSICOANALISIS.

Pablo Luis Landsberg: EL DESCUBRI-
MIENTO DE UN NUEVO ORDEN.

NOTAS.

A litter to Mr. James Joyce por Wladimir
Dixon.

SOLICITAMOS CANJE.

PEDRO ROBREDO

[LIBRERIA]

Ofrece en Venta las siguientes obras:

Don Segundo Sombra, Ricardo Güiraldes ..	\$ 1.75
El Proceso Dreyfus, Dr. Bruno Weil	" 2.10
Paz, E. Glaeser	" 2.10
El Sabotaje del Plan Quinquenal, N. V. Krylenko	" 1.75
Dos Años, Liam O'Flaherty	" 2.45
El Plan Quinquenal de los Soviets, G. Grinko	" 2.45
Escenas del Mundo Criminal Ruso, A. de Kochko	" 1.75
Nicolás Alejandrovitch Romanoff, Ciudadano Soviético, Jack Wilkens.....	" 1.40
Al Servicio de Stalin, el Zar Rojo de Todas las Rusias, Boris Bajanov.....	" 1.75
La Ciencia en el País de los Soviets, I. G. Growther.....	" 1.40
El Cinema Soviético, León Moussinae	" 1.75
Cartas del Frente y de la Prisión, Carlos Liebknecht.....	" 1.75
En los Puestos de Combate de la Revolución, V. Bauch-Bruevich.....	" 2.50
Rusia en 1931, César Vallejo	" 2.40
Rusia al Desnudo, Panait Istrati	" 3.20
Escritores de la Rusia Revolucionaria, Veinte Cuentistas Rusos	" 2.10
El Despertar de México, Adolfo Reichwein.....	" 7.00
Salamanca, Conde de Romanones	" 1.75
La Desbandada, Máximo Gorki	" 1.75
Amok, Stefan Zweig	" 1.75
La Agonía del Cristianismo, Miguel de Unamuno	" 1.75
El Idealismo Fenomenológico de Husserl, Teodoro Celms.....	" 3.50
Babbitt, Sinclair Lewis	" 2.10
Catorce Cuentos Rusos, Diversos autores	" 1.75
Espías y Saboteadores. (El Proceso de los Ingenieros de Moscú), A. Gabor.....	" 1.75
El Estado y la Revolución, Lenin	" 1.75
Anarquismo y Socialismo, Jorge Plejanov	" 1.75
Manifiesto Comunista, Marx y Engels	" 1.75
Libertad de Amar y derecho a Morir, Luis Jiménez de Asúa.....	" 1.75
La Mujer Nueva y la Moral Sexual, Alejandra Kolontay	" 1.75
El Sexo y la Civilización, Havelock Ellis	" 5.25

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A LA LIBRERIA DE PEDRO ROBREDO Y HNO., ESQUINA DE ARGENTINA Y GUATEMALA.

APARTADO POSTAL NUMERO 7672.

MEXICO, D. F.

Tel. Ericsson 2-12-85.

Tel. Mexicana J-40-85.

ORILLA

Te amo por tu esbeltez desnuda,
tan hermana del Sol!
Por tu sabor tan blanco de viajera:
de espuma en ola verdiazul!

Por tu mirar tan verde de palmera,
como un deseo de ver el mar.

Por la pereza de tus brazos
y tu juventud divina de ola.

Por el reposo sabio de tus muslos,
fuera del agua.

Te amo—veloz y perezosa—
por la canción revuelta de tu cuerpo,
que a veces se vuelve sólo música.
Te amo por el silencio hueco de tu ausencia.

Te amo porque no eres.

Octavio Paz LOZANO.

MOTIVOS DEL AHORCADO

A Rafael López M.

Línea de mujer,
y aquel cuerpo de hombre
caído de la sombra de la tarde
—uña y carne de cuerpo de mujer.—

Siluetas sin sombra
del cadáver que cuelga del ciprés,
canción temprana del hombre ahorcado
(risas y besos que florecieron
sobre la tumba y sobre la soga).

Sombra sensual y desdibujada
que se recorta en la pantalla del horizonte,
campiñas verdes que lo abrazaron,
juegos—niñez—y cercanía del monte.

Lejos, la ciudad se envuelve en niebla,
borrón estúpido: cemento, asfalto,
las chimeneas y un ruido estéril.
Ciudad Maldita ensangrentada en el asfalto
de aquellos veinte atardeceres.

El hombre asesinado en este Mediodía,
huyó de la Ciudad
golpeando su infinita cobardía.

Por Ella, línea fecunda de mujer,
arrancada del seno de aquel atardecer.

Y hoy, el recuerdo sensual de su belleza

balancea el cuerpo destrozado
—silueta sin sombra—del ahorcado.

Línea de mujer,
y aquel cuerpo de hombre
caído de la sombra de la tarde
—uña y carne de cuerpo de mujer.—

Salvador TOSCANO.

LAS GENERACIONES EGOCENTRICAS

Calidad de juventudes es sentirse ejes. Calidad de los débiles es gritar a todos los rumbos esa pretensión. Actitud individualista, romántica, occidental, carente de ese sentido histórico que nos lleva, por corredores de fábulas, a la percepción de nuestra insignificancia, al conocimiento de nuestra obscuridad. Además vigoroso en nuestro interior, ya que es una escuela mágica que nos impulsa; pero desafiante y vulgar cuando se hace plástico, porque entonces puede notarse cierta proclividad hacia el snobismo, cierta inclinación a todo lo que, en alguna forma, conduzca hacia el alarde. Sería tratar de quitarle toda posible proyección a la obra de los hombres, si tacháramos como defectuosa la confianza en el poder propio. Cada movimiento de un músculo, no digamos de una idea, debe hacerse pensando que será eterna su huella; pero de ésto—ilusión de fuerza que muchas veces la conquista—al cultivo del **nosotros** por encima de todo, hay un amplio abismo de distancias.

“Nuestra generación”, término intrascendente y demagógico, se ha encadenado a las bocas de cien generaciones. Sin embargo, cada una de ellas ha pensado, creencia mística, en ser la última y en ser la inicial. Y decimos creencia mística, porque se la adopta sin razonarla; cada cosa que el **nosotros** ve, le parece creada para sus ojos, lo mismo si se trata del paisaje campestre, que del político, que del moral. Pero no todas las generaciones hacen de esta fe un título que las acredite—vano empeño mientras la discreción no sea norma de vida—sino que algunas, las menos, llenas de sí mismas, trabajan conscientes de su responsabilidad.

Antes de nosotros, oíamos decir, todos esperaban el desembarco de las rutas; después, todo el mundo, “bastante pequeño para querer ser antepasado, acepta humilde la jerarquía de descendiente”. Pero esto es solamente un error de visual, es apenas una situación infantil.